

Edu@news

recurso didáctico, educativo y cultural

CURRÍCULO OCULTO

publicación mensual / # 104 / año 16 / correspondiente a febrero de 2016 / tiraje 5.000

entrevistas · análisis · actualidad · cine · lenguaje · libros · notas

EL CURRÍCULO OCULTO: UNA REFLEXIÓN SOBRE LA PRÁCTICA EDUCATIVA

Liliana de la C. Molerio Rosa
Profesora

Los fenómenos educativos relacionados con la selección de los contenidos de enseñanza, el aprendizaje de los estudiantes, la asimilación de las normas que rigen una comunidad escolar, las acciones de los maestros y la internalización de la cultura de la sociedad, constituyen aspectos que identifican al currículo oculto como un instrumento analítico de penetración en la opacidad de la vida cotidiana.

Tras casi medio siglo desde la oficialización, en el discurso educativo, del término currículo oculto —a partir de las investigaciones de Jackson, P.W.¹ (1968), y del posterior enriquecimiento teórico en este ámbito, por autores como: Eisner, E.² (1974), Vallance, E.³ (1974) y Da Silva, T.T.⁴ (2001), —el concepto aún no clasifica

dentro de las acciones prácticas cardinales del sistema educativo. «Y es que el valor de cualquier currículo se contrasta en la realidad en la que se realiza y adquiere significación en la práctica» (Sacristán, 2015).

En el contexto educativo existe un distanciamiento entre las teorías proclamadas y las teorías en uso, por lo que los fundamentos teóricos, difícilmente, concluyen en modificaciones prácticas. Una de las razones reside en que el dispositivo educativo responde de manera obsoleta a los retos que la sociedad le plantea a la escuela. Algunas de las causas fundamentales se localizan en la permanencia y resistencia de una educación de la época industrial, en la que la mayoría nos hemos formado y reproducimos sin consciencia;

1. Philip W. Jackson. Educador norteamericano, Profesor de la Universidad de Chicago.
2. Elliot Eisner. Profesor emérito de Arte y Educación en la Escuela de la Universidad de Stanford de la Educación. Premio Grawemeyer 2005 por su trabajo en la educación. Premio Internacional de Brock en 2004.
3. Elizabeth Vallance. Miembro honorario de Queen Mary College, Profesional de la enseñanza de la filosofía en la Universidad de Londres.
4. Tomaz Tadeu Da Silva. Catedrático en el Departamento de Enseñanza y Currículo de la Facultad de Educación de la Universidad Federal del Rio Grande do Sul (Porto Alegre Brasil).

la creencia, casi exclusiva, en la racionalidad cognitiva: «*coqito ergo sum*»⁵ de Descartes, la cual devino en la división mente-cuerpo, racionalidad-emociones, consciente-inconsciente, trabajo mental-trabajo manual, siendo expresión de una dicotomía que afecta aún a los seres humanos y, por último, el positivismo psicológico que ha sometido a la Pedagogía y contribuye al auge desmedido de la testometría.

Como resultado, la conciencia acerca de las dinámicas de aprendizaje de corte axiológico que se desarrollan en las escuelas se producen de manera simultánea al proceso formal de la enseñanza, o sea, la concreción del currículo oculto, todavía resulta endeble y ocurre en términos funcionales, como vía alterna para desarrollar el trabajo planificado por las instituciones educativas.

Eisner y Vallance (1974) coinciden en que el currículo oculto se expresa de dos maneras: desde la selección de cultura que se realiza en la elaboración del currículo escolar oficial, y desde los procesos de socialización llevados a cabo en las instituciones escolares.

No obstante, si desde cualquier forma de expresión del currículo reflexionamos respecto a la relación existente entre el conocimiento manifiesto en las disciplinas y la formación de los modos de pensar, sentir y actuar de los estudiantes, encontramos una relación invertida

que se expresa entre los medios y los fines de la escuela. La finalidad educativa se ha transformado, casi de manera exclusiva, en enseñar y aprender el contenido de las distintas asignaturas, cuando en realidad debe constituir el principal recurso instrumental para conseguir este propósito: desarrollar las capacidades, las cualidades humanas, la capacidad de pensar, de sentir y de actuar en todos los ámbitos científicos que se estudian.

Una expresión de esta realidad radica en el proceso de evaluación, que solo privilegia los contenidos comprobables desde una orientación selectiva de la cultura. Esta postura se opone diametralmente a la integración que demanda la escuela. De este modo, se interpreta que todo lo que no sea objetivo, no cuenta, y con ello se refuerza la pobreza de relaciones y percepciones, considerada como una actitud intolerable en la época actual.

En el sistema educativo la integralidad de los conocimientos se ha traicionado al formalizar vías distintas, invertidas y excluyentes. Transformar ese mandato desde la práctica educativa, constituye nuestro primordial asidero en la contribución a la adaptación y responsabilidad social de los estudiantes, a través del conocimiento de su cultura y su tiempo. ☉

5. «pienso, por lo tanto existo», traducción literal del latín.

